

EL CORPUS DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Dr. Raúl E. Levín

En un trabajo anterior, titulado “Hacia un psicoanálisis de lo indecible,”¹ me ocupaba, entre otros temas, de las inconsistencias derivadas de tomar como conjunto posiciones psicoanalíticas de distintos autores, si eran consideradas unas en relación a las otras. También aludía a que ésta podía ser también una observación válida si se aplicaba a la evolución de una concepción teórica a lo largo de la obra de un mismo autor.

El *corpus* psicoanalítico como totalidad, está constituido por distintos puntos de vista, a veces incompatibles entre sí, dando lugar a brechas, cesuras, fricciones, fisuras entre enunciados, a veces compartidos (pero a la vez soportados) por la comunidad psicoanalítica. En ciertas ocasiones pueden ser conceptualizaciones de diferente nivel, y por lo tanto no solamente sino fundamentalmente sin elementos de índole común que admitan sean comparadas. Para añadir más complejidad al tema, pueden a pesar de sus divergencias sustentarse en una jerga semejante.

Por resultarnos próxima la experiencia de intercambio institucional cotidiano entre nosotros, podemos en ese sentido tomar como paradigma la incompatibilidad entre las posiciones teóricas de Freud y M. Klein. Empecemos por decir al respecto que ambas teorías parten de recopilación de datos de diferente estatuto heurístico, y ese sería un argumento que podría dar cuenta de porqué ambos autores arriban a conclusiones teóricas de diferente nivel. Conclusiones valiosas, de jerarquía conceptual, pero inhábiles para ser comparadas entre sí

¹ Levín, R.E.: “Hacia un psicoanálisis de lo indecible”. Revista Psicoanálisis APdeBA. Vol. XXVI. N° 2. 2004. Págs.337-350.

Freud inicia la indagación de lo inconsciente a partir de efectos de lenguaje, provenientes de lo enunciado por los pacientes en la sesión psicoanalítica. El discurrir narrativo del paciente construye y rectifica permanentemente la teoría. De la asociación libre, de la que surgen las formaciones del inconsciente, el analista extraerá y pondrá a la vista lo reprimido.

En la concepción freudiana los pacientes hablan, discurren sobre sus vidas, asocian, imaginan. Sustentan su relato en expresiones que validamos como las más jerarquizadas para nuestra escucha: sueños, conflictos, padecimientos. El síntoma está contenido en el lenguaje, y de ahí se desentrañan las formaciones del inconsciente. Hacia esa operación se dirige el psicoanálisis; es su marca distintiva.

¿Qué ocurre ante el niño, que no se enuncia a sí mismo con la palabra? Recordemos la célebre cita de Freud ²: “en el caso del análisis infantil,...será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aun así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia”. Su propia experiencia de psicoanálisis infantil, la del pequeño Hans, fue realizada a través de relatos del padre del niño.

Melanie Klein sustenta un psicoanálisis del niño incapaz de decir. Pero para hacerlo, privilegia la capacidad de expresión del juego (cito mi trabajo arriba mencionado, págs. 342-343), y “...ya no sólo a la clínica, sino también a la teorización, se “deberá aportar demasiadas palabras y pensamientos”. Habrá que apelar más que nunca, para transmitir con palabras lo no decible, a símiles, metáforas, alegorías. Se deberá avanzar eludiendo o modificando conceptos freudianos. (*Melanie Klein*) no va a constituir una clínica proveniente del lenguaje como en el caso de Freud, sino un lenguaje derivado de una clínica. (el destacado es mío, actual). En suma, permitirá acceder a un panorama psicoanalítico de la infancia, pero necesariamente discrepando en muchos puntos con la teoría freudiana” ya que su teoría psicoanalítica sobre la vida del niño no se constituye a partir de la palabra del paciente. “Las inconsistencias

² Freud, S.: De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”).(1914/1918). Obras Completas. Tomo XVII. Amorrortu editores. Pág. 10.)

entre teorías ofrecen brechas que iluminan nuevos interrogantes, que una vez resueltos dejarán a su vez abiertos otros, en un encadenamiento que nunca se clausura. Melanie Klein se introduce en una de esas brechas que en lo teórico y en lo clínico deja abierta la concepción freudiana. Si Freud inaugura y sostiene los principios del psicoanálisis de la develación de lo inconciente a partir del síntoma en el discurso, no dará cuenta de otro campo de lo humano, como es lo indecible. Tal es el caso de los procesos mentales de la niñez. Cualquiera podría alegar que la palabra contiene en sí misma su propio alcance, y que más allá de sus confines no hay nada que decir. Entonces Melanie Klein tendrá que hacer una segunda operación de la palabra, para hacerla decir algo decible donde no hay palabra. Es cierto: *heurísticamente es un procedimiento distinto* (nuevamente el destacado es mío). ¿Pero esto la invalida?, ¿o representa una ampliación del campo del psicoanálisis?”.

El 26 de mayo de 1935, Freud envía una carta a Jones en la que dice³: “...En verdad su Sociedad ha seguido a la Sra. Klein por un camino equivocado, pero la esfera en que ella ha hecho sus observaciones me es ajena, de manera que yo no tengo derecho a tener ninguna convicción bien establecida”.

El *corpus* de la teoría psicoanalítica, es un conjunto de caminos equivocados si se toman unos en relación a otros. Sin embargo han configurado una versión del ser humano que ha dejado una marca en la subjetividad y en todos los ámbitos de la cultura que se sostiene desde sus inicios a principios del siglo XIX. Sus inconsistencias intrínsecas son el más fiel reflejo del sujeto, del que le ha tocado ocuparse.

El conjunto de la(s) teoría(s) psicoanalítica(s).

No se trata en esta ocasión de discutir si lo que llamamos teoría psicoanalítica constituye una teoría única (*corpus* psicoanalítico) o un conjunto de posiciones, no conciliables entre sí, a las que llamamos “teorías”, en plural.

Tampoco es el momento de dilucidar si al saber psicoanalítico le cabe en rigor la denominación de teoría.

³ Jones, E.: *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo III. Editorial Nova. Buenos Aires. 1962. Pág. 216)

En esta oportunidad nos ocupamos más específicamente de cómo juegan entre sí diferentes posiciones teóricas, según diferentes autores, escuelas o elaboraciones privadas o públicas de los analistas de acuerdo a sus trayectorias profesionales y personales.

Sabemos que en nuestra clínica suelen coincidir corrientes, líneas teóricas, que en lo conceptual difieren.

Presenté paradigmáticamente la confrontación de la posición kleiniana si la tomamos en referencia a la de Freud. La primera accede a una clínica a partir de un deslizamiento que le permite la observación y elaboración de “otra esfera” de la que el segundo no se ocupó. Apela a procedimientos heurísticos diferentes para acceder al estudio de ese objeto que ocupa una posición distinta que el observado hasta entonces. De esto resulta que sus derivaciones no pueden ser similares a las freudianas, con lo que se crean dos campos de conocimiento que no podrán coincidir entre sí.

No me voy a extender sobre esto, pero sabemos que conceptos de M. Klein como los de la formación del Yo, pulsión, inconciente, Edipo, transferencia, regresión y otros, no tienen equivalencia estricta, con los de Freud.

Entre la comparación de diferentes teorías psicoanalíticas siempre hay puntos “que no cierran”, aún cuando compartan una jerga común o similar.

Sin embargo en la clínica amplían nuestro campo de mira que se centra en la escucha y la observación.

Como dije más arriba, también en el desarrollo de ideas de un mismo autor, puede llegarse a formulaciones no totalmente compatibles con otras anteriores. No hay congruencia (aunque sí correspondencia) por ejemplo entre las teorías pulsionales o entre las tópicas freudianas, que fueron desarrolladas de acuerdo a los nuevos avances derivados del devenir del trabajo clínico.

Tampoco es fácil a veces sustentar cual es la supuesta continuidad teórica de autores que aparentemente suscriben la teoría de otro que lo precedió. ¿Porqué se considera a Winnicott post-kleiniano si su versión sobre el objeto y la pulsión es divergente de la de M. Klein? ¿Y en el caso de Fairbain, que directamente reniega de la teoría pulsional, central en la postulación kleiniana?

Quiere decir que aún si un analista conjeturalmente se respaldara en la teoría tal cual la desarrolla un solo autor, tendría que soportar inconsistencias. Sin embargo, salvo que el analista esté ante una situación clínica que lo exceda, no suele experimentar como malestar las inconsistencias de la teoría que fundamenta su práctica.

Debe ser posible alguna argumentación que nos permita acceder a otra lógica que otorgue unidad al *corpus* teórico psicoanalítico, ya que a pesar de estar constituido por una suma de conceptualizaciones no congruentes entre sí, no hacen demasiado “ruido” en la mente del analista. Al respecto me extendí algo más sobre los puntos de fricción conceptual entre Freud y Melanie Klein, porque son dos autores que están muy presentes en nuestra formación.

Me parece entonces que puede ser de interés averiguar si no puede haber otro punto de vista que podría sustentar la unidad de las diferentes corrientes que en conjunto conforman el psicoanálisis. Una posibilidad deriva de validar en una connotación lógica no solo los datos positivos sino también las brechas instauradas por las diferencias.

En el trabajo mío arriba citado afirmo que estos cortes entre conceptualizaciones no compatibles son una fuente constante de interrogantes que contribuyen a un permanente estado de apertura hacia nuevas respuestas, lo cual revitaliza el permanente deseo de cuestionamiento e indagación.

Pero creo necesario un paso más. Este sería darle a las inconsistencias entre teorías el mismo status conceptual que tienen las afirmaciones o datos “positivos” que éstas aportan.

El *corpus* de la teoría psicoanalítica está compuesto por múltiples teorías que no coinciden totalmente entre sí. En su conjunto es como un enorme rompecabezas al que siempre le faltarán piezas. Además las existentes no van a encajar perfectamente. De las brechas que quedan entre las piezas que no se acomodan entre sí, surgen interrogantes derivando en perpetuos movimientos en la interioridad del psicoanálisis. Pero esas brechas entre conceptos dan lugar a enunciados epistemológicos de diferente nivel, contribuyendo a dar forma a la idea de una concepción teórica que nunca es inexorable, y que para ser válida

debe estar en permanente movimiento y dar lugar a nuevos interrogantes. Sería mortífero que así no ocurriera. Sería la muerte del psicoanálisis.

Queda por decir algo. ¿Replica el conjunto del *corpus* teórico del psicoanálisis a su objeto, el sujeto de lo inconciente? ¿Hay una permanente dialéctica entre el psicoanálisis y aquel al que refiere, y que es a la vez quien lo enuncia? ¿No hay un movimiento permanente de circulación entre la teoría y el sujeto del inconciente?

Sin embargo hay un ideal de una teoría psicoanalítica prolija, precisa, sin equívocos ni paradojas.

Un conjunto de teorías que coincidieran en todo, cuyos significantes tuvieran la misma acepción (o función), inmovilizadas por la certidumbre, clausuradas por la falta de misterio e interrogantes, que no dejara brechas sin completar, constituirían un *corpus* muerto, un dogma. Estaríamos aludiendo a un estado nirvánico, exento de tensiones, inhábil para sostenerse en el lenguaje y la metáfora.

Un sujeto humano (si es que en esta condición así puede ser denominado), y la teoría que lo refiere, colapsados. Inmersos en el efecto destructivo de la pulsión de muerte.

Bibliografía:

Freud, S.: De la historia de una neurosis infantil (El hombre de los Lobos) (1914/1918). Obras Completas. Tomo XVII. Amorrortu Editores.

Jones, E.: *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo III. Editorial Nova. Bs.As. 1962.

Levín, R.E.: "Hacia un psicoanálisis de lo indecible". Revista Psicoanálisis APdeBA. Vol. XVI. Núm.2. 2004.

Resumen

El autor propone otorgar un status conceptual a las diferencias entre las teorías psicoanalíticas, jerarquizando los intersticios derivados de la ausencia de complementariedad entre ellas.

Suponer un conjunto de teorías o un *corpus* inmovilizado por la ausencia de inconsistencias equivale a una concepción nirvánica, detenida, sin conflicto, sin incompatibilidad, tomada por un aura de completud.

Ésta versión clausurada del sujeto que intenta explicitarlo, estaría subsumida en los efectos de la pulsión de muerte.

Palabras clave: teoría psicoanalítica; epistemología; pulsión de muerte; sujeto.